14, 15 y 16 de Octubre de 2010 | Rosario

# III Jornadas de Economía Crítica

## La crisis actual y el futuro de la sociedad capitalista mundial

Elio Córdova Zerpa

# La crisis actual y el futuro de la sociedad capitalista mundial

Elio Córdova Zerpa[1]

**Resumen**

El presente ensayo constituye una aproximación teórica acerca de la crisis que hoy atraviesa todo el sistema capitalista. Este fenómeno tuvo como epicentro la economía de los Estados Unidos cuando en septiembre de 2008 se derrumbó la bolsa de valores de Wall Street (EEUU).

**Palabras clave:** Crisis estructural, crisis financiera.

## 1. Aspectos generales de la crisis económica

### 1.1.¿Qué entendemos por crisis?

La actual turbulencia por la que atraviesa el modo de producción capitalista y sus diversas implicaciones, han suscitado un sin número de interpretaciones. Se ha hablado de crisis financiera, crisis de los *subprime*, crisis del pensamiento, crisis ecológica, crisis de subconsumo y crisis de sobreproducción, entre otras. Sin embargo, llama la atención que en todos los casos, el empleo de la palabra crisis se reduce a ideas sueltas, algunas veces hilvanadas con una coherencia forzada, pero que en modo alguno permite a los lectores –*sean economistas o no*– comprender en su real magnitud un fenómeno complejo y multidimensional que ha desbordado al pensamiento económico y tiene ramificaciones y bifurcaciones que atraviesan, desde el plano ecológico, social, político y cultural, hasta el militar.

En virtud de ello, es que nos parece oportuno, pertinente y necesario realizar una revisión exhaustiva acerca de la definición dada -*desde diversos ángulos*- al concepto de *crisis*, a objeto de que podamos con el presente trabajo aproximarnos a una comprensión más amplia, coherente e integral del objeto de estudio.

Para comenzar es obligante tomar en cuenta el pensamiento de la destacada luchadora social y economista de comienzos del siglo XX, Rosa Luxemburgo, quien acertadamente recomendaba no "agotar la esencia de las cosas más complicadas en algunas frases bien ordenadas…"[2]. Nos anima la intención de contribuir,

---

[1] Docente investigador del Centro de Estudios de Economía Política- Universidad Bolivariana de Venezuela. Estudiante de la maestría de Economía Internacional de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. eliocz21@gmail.com

[2] Rosa Luxemburgo (1979), Introducción a la Economía Política, 5° Edición, Editores siglo XXI. Pág. 19

modestamente con un pequeño aporte, para centrar el debate en la sustancia del proceso y fomentar una reflexión seria y amplia acerca del actual momento que atraviesa el capitalismo como sistema de organización político, económico y social, sin caer en determinismos ni reduccionismos, pero también evadiendo las explicaciones borrascosas y meramente retóricas.

Los hechos que se desarrollan hoy en día, indican cambios profundos en las estructuras políticas, económicas y sociales presentes en la formación social del mundo. Por tanto, intentar aproximarse a una caracterización adecuada de la crisis –*o las crisis*– que se han generado, como producto de la agudización de las contradicciones inherentes a nuestro sistema histórico –*el capitalismo*– pasa necesariamente por un enfoque abarcante, que rescate todo cuanto hay de rescatable en los grandes maestros que nos han precedido y a partir de allí comenzar a realizar aportaciones propias, consustanciadas con las especificidades de nuestro tiempo y espacio geográfico. Conviene pues despojarse de todo prejuicio o dogmatismo, tirar al cesto de la basura las gríngolas y colocarse los binóculos de más largo alcance que pueda haber.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la *teoría económica neoclásica* impone un vuelco en el estudio de la ciencia económica. Es decir, los neoclásicos proporcionan todo un instrumental matemático a través del cual explican diversas situaciones que van desde el equilibrio general, dado por la intersección de las curvas de oferta y demanda, hasta la teoría del comportamiento del consumidor, representada por curvas de indiferencias, donde la economía se reduce a una serie de supuestos como: un mundo de dos bienes, diversas combinaciones de consumo de dos bienes que proporcionan el mismo nivel de satisfacción al consumidor.

El pensamiento neoclásico, en su afán de convertir la economía –*una ciencia social*– en una ciencia exacta, la reduce a una serie de ejercicios, que mediante el uso de las matemáticas, tienden a formular modelos explicativos de la sociedad olvidándose por completo del sujeto social. De modo que el pensamiento neoclásico logra encubrir la teoría del valor-trabajo, la teoría de la plusvalía, la explotación del hombre por el hombre y las clases sociales antagónicas.

La "economía" para los pensadores neoclásicos gravita en torno al famoso equilibrio, para Marx en cambio, el proceso de acumulación capitalista se realiza inmerso en la lucha de clases, y producto del antagonismo de clases, la forma en que se lleva a cabo la distribución de la plusvalía.

En este sentido, Luciano Vasopollo nos dice que:

> En la concepción de Marx, la acumulación se expresa tanto en términos de equilibrio de pleno empleo (neoclásico) o de subempleo (keynesiano) como en términos de desequilibrio (postkeynesiano), y conduce siempre al estancamiento y la crisis, que se da en términos de exceso (crisis de

> sobreproducción) o de exceso de capital (crisis de sobreacumulación) como crisis cíclicas o grandes depresiones.[3]

Es en este contexto que resulta fundamental volver a Marx para desentrañar la madeja oculta y comprender cuáles son y cómo operan las leyes del capitalismo. A despecho de lo que profesan los apologistas del sistema, si bien es cierto que la observación, sistematización y análisis plasmados en *El Capital* se corresponden a unas condiciones materiales específicas de aquel tiempo histórico, no es menos cierto que el método de análisis que guía el desarrollo teórico a lo largo de esta densa obra no ha perdido vigencia alguna. Dado que la esencia fundamental de las leyes que rigen el comportamiento del sistema capitalista mundial, continúan operando. Es decir, la pugna que se lleva a cabo entre *el capital y el trabajo, –dónde el primero desea imponerse para garantizar la acumulación ampliada de capital*– es el carburante que alimenta el devenir histórico, político, económico y social del mundo.

El destacado economista hondureño-venezolano, Max Flores Díaz nos decía que:

> La teoría marxista de la acumulación establece que el crecimiento de la economía capitalista no es producto de una expansión lineal siempre progresiva e ininterrumpida, sino que su mecánica es de ciclos con fases regresivas y progresivas, acompañados de crisis, producto de las contradicciones de los procesos del sistema, pero que a la vez resuelven dolorosamente la situación y abren camino a la recuperación. El desarrollo de la acumulación de capital posee una contradicción en su seno, al generarse una mayor capacidad para producir que no es acompañada con una de consumo más alta, contradicción que está en íntima relación con la contraposición de los polos dialecticos: el capital y el trabajo. A su vez, está formulación no se fundamenta en criterios puramente económicos sino que abarca planos propios de una teoría del cambio social.[4]

La historia del capitalismo la podemos resumir como la sucesión de formas organizativas que resultan del desarrollo de la evolución tecnológica financiadas en función de una creciente acumulación de capital. Cada una de estas formas inicia su conformación dentro de la crisis de agotamiento de la forma anterior. Se desarrolla una sucesión de ciclos de acumulación de capital, en los cuales coinciden el agotamiento de cada vieja forma de producción con el nacimiento de una nueva forma de producción, en el caso de que el sistema logre resolver sus numerosas contradicciones internas (económicas, sociales, políticas, ecológicas, culturales etc.).

A este respecto es ilustrativa la visión desarrollada por un científico social contemporáneo, Immanuel Wallerstein, quien desde una óptica crítica, que abreva del

---

[3] Vasapollo Luciano (2009) Crítica a la economía aplicada convencional. Editorial Félix Varela, La habana, Cuba. Pág. Pág. 210.

[4] Flores Díaz, Max (2009) Economía Política del Subdesarrollo. Atención Venezuela, Banco Central de Venezuela, Caracas. Pág. 142.

marxismo, refiere que "...El capitalismo como sistema histórico se define por el hecho de que hace de la acumulación sin fin de capital algo central y primario estructuralmente. Esto significa que las instituciones que constituyen su marco recompensan a quienes persiguen la acumulación sin fin de capital y penalizan a quienes no lo hacen"[5].

El fin último del sistema capitalista es garantizar de manera permanente y definitiva el proceso de acumulación. Para ello, debe garantizar un escenario donde:

a. Exista un equilibrio entre la oferta mundial de bienes y servicios y la demanda. En otras palabras, que la producción social se realice. Por tanto, debe existir una dinámica expansiva en el consumo que vaya de la mano con un crecimiento de la producción de bienes y servicios.

b. Al realizarse las mercancías, se generan nuevas adiciones de capital, como resultado del proceso de acumulación, que deben encontrar cabida en el proceso de valorización, evitando así una caída de la tasa de ganancia del capital en su conjunto y garantizando con ello las condiciones para su propia reproducción.

Es decir, cuando las fuerzas económicas del sistema no garantizan las premisas necesarias para el proceso de acumulación ampliado del capital, allí está el concepto germinal para la fase de inicio del posterior surgimiento de la *crisis.*

Por otro lado, la tendencia al incremento de la productividad que traen consigo las nuevas tecnologías, impuesta por la lógica de acumulación de la ganancia –*centralización y concentración del capital*–, aflora contradicciones denominadas por los economistas como *desequilibrio entre oferta y la demanda*, que en un momento dado tienden a desembocar en una crisis económica.

Existe, sin embargo, otro tipo de desregulación oferta-demanda de mayor amplitud que no ha encontrado soluciones a corto plazo y que se traduce en una crisis de mayor duración, cuya solución exige cambios estructurales de cierta importancia. Como ejemplo, nos referimos a la crisis de 1930, que exigió una guerra mundial para encontrar una salida, que condujo al sistema a la llamada *Edad de Oro del Capitalismo* (entre los años 1945 – 1970), donde el pensamiento económico organiza la producción a través de las ideas fordistas y keynesianas[6].

El régimen de acumulación de postguerra garantizó la realización de las mercancías a través de la indexación del crecimiento de los salarios al de la productividad del trabajo. Es decir, quienes creaban las mercancías *-los trabajadores-* mediante la fusión

[5]Wallerstein, Immanuel (2006) La Decadencia del Poder Estadounidense, Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires. pág. 145.

[6] El pensamiento hegemónico llegó a plantearse que con el perfeccionamiento del instrumental keynesiano y el Estado se entraría en una etapa del capitalismo post-cíclico. No obstante, la crisis de los años 70 dejó sin fundamento alguno la mencionada teoría y origina a su vez las condiciones para el advenimiento del neoliberalismo como pensamiento hegemónico.

del trabajo y los medios de producción –*suministrados por el patrón*– podían consumirlas.

Este régimen de acumulación, se mantiene más o menos estable, pero indefectiblemente desemboca en una nueva crisis, cuyo comienzo se ubica alrededor de 1970. La respuesta del sistema al agotamiento del modelo *fordista-keynesiano* fue el ciclo *neoliberal globalizador*. Éste último, no logró en ningún momento resolver una regulación estable, debido al uso del capital financiero como timonel de la economía real. Obviamente esta situación es "*anormal*" y ha dado lugar a la crisis financiera iniciada en el período 2007-2008, la cual se encuentra en pleno proceso de desenvolvimiento y aparece como consecuencia de las contradicciones acumuladas tras décadas y décadas de un comportamiento errático. Es a este proceso que ha engendrado la crisis, al que dedicaremos más atención a lo largo del presente trabajo.

Según André Gunder Frank "*la crisis no significa el fin. Por el contrario, la palabra crisis hace referencia a una época crítica durante la cual se evitará el fin, de ser posible mediante nuevas adaptaciones; sólo si éstas fracasan, el fin se torna inevitable…*"[7] y continúa diciendo el mismo autor *"…La crisis es, pues, un periodo en el cual un cuerpo o sistema socioeconómico y político enfermo no puede seguir viviendo como antes y se ve obligado, so pena de muerte, a someterse a transformaciones que lo renovarán totalmente*"[8]

Al exacerbarse las contradicciones que hacen posible la llegada de la *crisis,* ésta sirve para barrer todo lo inservible de las estructuras que impiden la continuidad del sistema. Sin pretender caer en un análisis mecanicista y lineal de la historia, hasta ahora el sistema ha superado constantemente las contradicciones que brotan de su interior, a fuerza de crisis que se producen y se reproducen sobre los efectos acumulados de crisis anteriores. En pocas palabras: la crisis es intrínseca a la naturaleza misma del sistema, es consecuencia de sus contradicciones, pero al mismo tiempo ha sido la única garantía de su subsistencia a lo largo de la historia.

No obstante, la situación ahora mismo se ha tornado más compleja y difícil de aprehender. Por eso mismo, es conveniente volver a Wallerstein, cuando sostiene que el sistema capitalista atraviesa una crisis sistémica, en la cual "*los mecanismos que se han usado hasta ese punto para regresar el sistema a equilibrios relativos ya no funcionan*", razón por la cual el capitalismo "*está ingresando a una etapa de caos, que sus vectores se bifurcarán y que eventualmente se creará un nuevo sistema, o nuevos sistemas*" [9].

Bajo esa perspectiva, es evidente que la actual coyuntura nos sitúa frente a una etapa de transición, cuyos resultados finales no estamos en condiciones de conocer ahora. El desenlace es incierto ya que será producto de la evolución histórica de la humanidad y de la lucha de clases que se gesta a nivel mundial.

Wallerstein y Gunder Frank plantean una visión integral del problema que nos ocupa hoy día. Y es que pese a las limitaciones que propias de la economía política, dado que

[7] André Gunder Frank (1983), Crisis de ideología e ideología de la crisis, Edición Siglo veintiuno, México. Pág. 119.
[8] Ibidem, Pág. 119
[9] Wallerstein, Immanuel (2006) La Decadencia del Poder Estadounidense, Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires. pág. 148.

ésta no es una especie de bola mágica que permita predecir el futuro, creemos que este campo del conocimiento sí puede aportarnos una base teórica sólida acerca de la totalidad de las distintas crisis, que confluyen hoy día en una sola gran crisis, para desnudar sus causas, su tramado de interconexiones y alertar sobre sus posibles consecuencias, a diferencia de un pensamiento hegemónico que pretende –*sustentado en su visión positivista de la sociedad como la suma de los individuos*– presentarnos las crisis como procesos distintos y autónomos y que no guardan ninguna relación entre sí.

Consideramos pues, que sólo un enfoque que integre la ciencia económica con la historia, la política, la sociología, e incluso la comunicología, permitirá obtener las herramientas teórico-prácticas para captar en su real magnitud el problema que se nos presenta hoy día, concibiéndolo como una expresión integral del movimiento histórico de la totalidad social dentro de la cual se genera.

Es decir cómo explica el propio Wallerstein, estamos frente una época desafiante, donde la ciencia ya no es capaz de ofrecer certidumbres en ningún campo ni con respecto a ningún fenómeno. Hace falta, cada vez con mayor fuerza, avanzar en una visión multitransdisciplinaria que se adecue a la condición pluriparadigmática que se ha ido imponiendo en el seno de las ciencias sociales.

La crisis que nos aqueja hoy en día es una sola, pero sus implicaciones están presentes en los diferentes ámbitos de la vida social, incluyendo las relaciones que el hombre establece con la naturaleza. Nos referiremos en particular a diferentes interpretaciones no tradicionales, que visualizan de modo disímil el futuro de la humanidad y que están originando polémica. El tema es delicado en extremo, porque lo que está en juego es la propia continuidad de la especie humana.

El profesor de la Universidad Central de Venezuela Armando Córdova nos plantea:

> Tal como afirma el materialismo histórico, que el creciente agravamiento de sus contradicciones conducirá a la postre, al derrumbe del modo de producción capitalista. Lo que no creo estar en condiciones de afirmar es cuál será el orden socioeconómico, político y cultural que lo sustituirá.
>
> Del mismo modo que tampoco los hombres de la antigüedad esclavista podrían haber anticipado que se saldría de aquel modo de producción con la construcción de las sociedades feudales, ni los de éstas que estaban marchando hacia el capitalismo. No hubo profetas que anticiparan esos resultados. Por eso desconfío de las previsiones de nuevos sistemas económicos-sociales. Esa respuesta solo puede darla la historia, y la historia no tiene guiones. Ni puede tenerlos, porque es la síntesis compleja de las acciones de todos los hombres “haciendo camino al andar”. Cada cual a su

manera participa, pues en esa síntesis integral, es ese resultado único que es la historia de las sociedades humanas. [10]

A diferencia de lo que platea el profesor Córdova, creemos que la historia tiene un papel importante que jugar, sin embargo dejar todo a la suerte del devenir histórico, pareciera una postura un tanto limitada, sería como dejar todo a la suerte de un juego de azar. Hoy más que nunca cuando el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas se siguen imponiendo en detrimento de la naturaleza y de la vida humana misma, es cuando más responsabilidad tienen los colectivos sociales y las vanguardias de los movimientos intelectuales en hacer frente a esta situación, asumiendo la teoría y la praxis en un accionar dialéctico que permita una real transformación del entorno.

Es oportuno István Mészáros cuando plantea lo siguiente: "el gran desafío para el futuro es cómo superar de una manera positiva las determinaciones sistémicas del capital, que siempre le han impuesto a la sociedad su tendencia autoexpansionista, adversaria, sin consideración alguna por las consecuencias humanas. Es por eso que el socialismo está en la agenda histórica como la alternativa radical al dominio del capital sobre la sociedad."[11]

No podemos menospreciar el papel que desempeña la acción consciente y organizada de los trabajadores, para preservar la continuidad del hombre y la mujer en el planeta tierra bajo una nueva forma de organización política, social, cultural y económica, donde se respete la naturaleza y se satisfagan las necesidades reales de la sociedad.

Evitando la polémica, un tanto estéril, acerca de si es el socialismo lo que vendrá después del capitalismo, para nosotros no es ése el problema de fondo. Lo sustancial es la impostergable necesidad de adquirir conciencia social acerca de la urgencia de prefigurar un nuevo orden sustituto al capitalismo, donde el hombre y la mujer puedan liberar sus capacidades creadores al máximo, donde la necesidades sean satisfechas, donde la relación del hombre con la naturaleza sea armónica, donde el acto del trabajo no sea un castigo, ni un hecho embrutecedor y enajenante. Es decir, que el hombre y la mujer sean realmente libres a diferencia de lo que vivimos en la actualidad, que fue muy bien descrito por Marx (1844) hace 166 años, cuando planteó que en el capitalismo "el hombre se siente que actúa libremente sólo en sus funciones animales: comer, beber, procrear; mientras que en sus funciones humanas no es más que un animal". Lamentablemente el pasaje descrito por Marx se sigue cumpliendo hoy al pie de la letra. Y obviamente, el modelo para encauzar a la humanidad por derroteros más humanos se parece mucho al socialismo y nada tiene que tomar del capitalismo.

[10] Véase "La economía nacional: Situación, evolución y perspectivas", ponencia de Armando Córdova dentro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y Sociales. El día 15 de julio de 2006, ediciones de ANCE, caracas 2010. Pág. 52.

[11] Mészáros, István (2008) El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI, Vadell Hermanos Editores, Caracas. Pág. 357

## 1.2.¿Estado y Economía dos categorías antagónicas?

Los recientes acontecimientos que se están manifestando en la rama financiera de la economía real, terminan afectando a la actividad productiva como un todo, resquebrajando así el paradigma teórico sobre el cual descansa el neoliberalismo, el cual surgió como pensamiento dominante a partir del agotamiento de las ideas *fordistas-keynesianas*, que a su vez fueron garantes del proceso de acumulación ampliada de capital durante la época de postguerra.

De acuerdo con el modelo neoliberal y todo su basamento teorético, la no intervención del *Estado* se asumía como un mandato casi divino, que debía cumplirse al pie de la letra o de lo contrario se corría el riesgo de cometer un sacrilegio según el pensamiento hegemónico. En otras palabras, desde esta óptica el Estado es concebido como una entidad abstracta e imparcial ante la sociedad y los asuntos vinculados a la economía.

Empero, los recientes sucesos económicos, políticos y sociales permiten constatar que el *Estado* lejos de ser *abstracto e imparcial,* es una herramienta a través de la cual las clases dominantes instauran y garantizan[12] –*sobre todo en situaciones de crisis*– las condiciones necesarias para la acumulación y valoración del capital.

Como ejemplo concreto, nos referiremos a la política de *salvataje* a través de un paquete de ***700.000 millones de dólares*** promovido y llevado a cabo por el Estado norteamericano para adquirir los *activos tóxicos* en manos de las instituciones financieras que, producto de la desregulación promovida por la teoría neoliberal, derivó en la implosión financiera del 2007.

En la Unión Europea, se aprobó otro paquete de ***470.000 millones de euros***[13], para comprar acciones de una banca enferma, como consecuencia de la adquisición de los denominados activos tóxicos que, gracias a la globalización de los sistemas financieros, se esparcieron por todo el sistema con una velocidad impresionante hacia las economías del *centro y la periferia*.

El gobierno británico tampoco se quedó atrás y llevó a cabo también su plan de "*rescate para salvar de la quema a la banca*"[14] mediante una nacionalización *parcial* del sector financiero que implicó unos costos de ***64.500 millones de euros***, con el interés de apalancar los prestamos de dineros entre bancos y el otorgamiento de créditos para así imprimirle dinamismo a los negocios.

Podríamos resumir las políticas de salvataje como una estrategia de las clases dominantes para que los agentes económicos tengan "*confianza*" en el sector bancario

[12] Ver la concepción del Estado desarrollada por V.I.Lenin en la obra: El Estado y la Revolución.

[13]AFP/EFE, "Alemania aprueba un plan de ayuda a la banca de 470.000 millones de euros". El mundo.es, sección economía. Disponible en: http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/10/13/economia/1223885727.html (consultado el 14/07/2010)

[14]Eduardo Suarez, "Brown anuncia una nacionalización parcial de los bancos ante la crisis". El mundo.es, sección economía. Disponible en: http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/10/08/economia/1223448503.html (consultado el 15/07/2010)

y evitar así *la "falta de confianza"* que impide el óptimo funcionamiento del sector financiero como dirigente de la actividad económica en su conjunto.[15]

Vale la pena preguntarse: *¿los trabajadores tendrán algún porcentaje de esos bancos salvados?* La respuesta es clara y una sola: *NO*. Pareciera ingenua nuestra pregunta, pero basta sólo recordar que esa plata inyectada al sector financiero sale del bolsillo de los trabajadores que pagan impuestos o ven mermados sus salarios y sus beneficios socioeconómicos para que se hunda la nave financiera global. Y es así, como aparece nuevamente el *Estado* supuestamente imparcial y ajeno a la sociedad, tomando partido en función de los grupos dominantes para utilizar ese dinero con fines distintos a los intereses de los trabajadores.

La Organización Internacional del Trabajo, que nada tiene de crítica y socialista, resalta la *importancia* de los programas de seguridad social ante la actual crisis que atraviesa el sistema capitalista, sin embargo reconoce que: "*Antes incluso de la actual crisis económica los sistemas nacionales de seguridad social estaban sometidos a una intensa presión política y económica. En los países industrializados el coste se consideraba demasiado elevado, mientras que en muchos países en desarrollo se consideraba simplemente inasequible. Cada vez en mayor medida, los sistemas de seguridad social se consideran útiles estabilizadores económicos en momentos de crisis*."[16]

La seguridad social es considerada como una política estabilizadora –*sobre todo en momentos de crisis*– ya que permite al trabajador un ingreso que a la postre pudiese atenuar los efectos de una recesión mediante el fomento del consumo. Pero, *¿dónde quedan las políticas de seguridad social hoy en el mundo del capital, ante los grotescos ajustes que se están implementando en los países de la zona euro?*

Las políticas de seguridad social, derivadas de la lucha de clases, ciertamente significan avances –*relativos*– para los trabajadores. *La clase* dominante no cede por voluntad propia beneficios a los trabajadores. Esto se da en un marco de conflictividad social, donde el *trabajo* se revela y logra imponerse ante el *capital*, al menos en algunos aspectos puntuales.

Empero, la actual situación evidencia que no podrá haber victoria de los trabajadores bajo las reglas del sistema capitalista, pues en los países de la zona euro implementan un paquete de medidas que erosiona el nivel de vida de la clase obrera. El mayor peso del ajuste recae sobre los hombros de la fuerza laboral asalariada, mientras los banqueros especuladores reciben ayudas para recobrar la confianza de un sistema financiero que pareciera desmoronarse en cualquier momento y compromete la estabilidad de la economía mundial.

---

[15] Las clases dominantes reducen el problema que atraviesa la humanidad a una situación de "*confianza*" y la "*falta de confianza*" de los agentes económicos en el sector financiero. Escenario que nos parece sumamente preocupante, pues el problema radica en cómo se otorga prioridad a un sistema financiero enfermo, autónomo y desligado por completo de la economía real que está orientada –*o al menos debería*–a satisfacer las necesidades materiales de la sociedad.

[16] Equipo editorial. "Hacer de la crisis una oportunidad: el papel de la seguridad social en la respuesta y en la recuperación", *Revista de la Organización Internacional del Trabajo* (Ginebra) (12-12-2009) No. 67, pp. 4-8.

Razón por la cual el presidente brasileño Luís Ignacio Lula da Silva ha dicho que el sistema financiero de los países ricos está "*podrido*"[17]. En tal sentido, muchos años antes el líder soviético Vladimir Ilich Lenin ya ofrecía una conceptualización lapidaria: "El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden,* objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clases son irreconciliables."[18]

Cuando las condiciones mínimas que permiten la acumulación ampliada del capital están en peligro, aparece el "abstracto" *Estado* mediante un *mandato divino* que le permite socializar las pérdidas a toda la sociedad –*específicamente a los trabajadores*–, producidas por banqueros especuladores. Para ello, ése mismo Estado compra o en su defecto adquiere la mayoría accionaria de unos bancos llenos de activos tóxicos, generados por el *boom* del sector inmobiliario.

Parafraseando a Engels y Marx, el Estado emerge del seno de la sociedad. El Estado es la evidencia material de que esa sociedad ha entrado en una contradicción insuperable dentro del sistema capitalista, dividida por antagonismos de clases. Es en este contexto que debemos percibir la respuesta que imponen las clases dominantes ante la crisis que atraviesa el sistema en su conjunto.

## 2. Características particulares de la crisis actual

En septiembre del 2008 se derrumba la bolsa de valores de Wall Street. El pensamiento hegemónico argumenta que la causa generadora de ese colapso se encuentra en el estallido de la colosal burbuja financiera conformada en el mercado inmobiliario de los Estados Unidos. Podemos resumir en dos, las razones que presenta este pensamiento:

a. La reserva federal de los Estados Unidos promovió una política de bajas tasas interés para estimular el consumo de bienes y servicios de los agentes económicos, en particular del sector vivienda, donde se otorgaron préstamos para la adquisición de viviendas.

b. La inexistencia de regulación alguna *promovida por el pensamiento dominante, que cree a ciegas en la auto regulación de los mercados* del sistema financiero, permitió a los banqueros otorgar créditos más allá de la capacidad real de pago de los compradores de inmuebles, creando así nuevos instrumentos financieros, que consistieron básicamente, en la agrupación de todos esos préstamos

[17] Equipo editorial. Últimas Noticias, diario de circulación nacional, Venezuela, pág. 46. De fecha Sábado 19 de junio de 2010.
[18] Vladimir I. Lenin (1997). El Estado y la revolución. Fundación Federico Engels, Madrid, España. pág.22

*insolventes*, en los conocidos *derivados*, que proporcionaron una enorme ganancia a los banqueros.

A la postre, todos estos manejos especulativos fueron incapaces de ocultar la grave situación de insolvencia de los agentes económicos que se aventuraron en el mercado inmobiliario, dejando a los bancos al descubierto, cuando los compradores agotaron su capacidad real de pago.

Estas explicaciones, dadas por los economistas defensores del sistema capitalista, colocan al sector inmobiliario de préstamos hipotecarios *subprime* como el problema de fondo del actual desastre financiero. Olvidan por completo el papel que desempeña la economía real en la producción de bienes y servicios para satisfacer necesidades humanas, es decir, se direccionaron un altísimo porcentaje de las inversiones hacia la rama financiera de la economía, aspecto que sumamente peligroso en vista que la actividad productiva constituye, de hecho, el objeto fundamental de los procesos económicos.

Sin embargo, rápidamente se sumó a la *crisis financiera* la evidencia de que ya desde comienzos de 2007 se había iniciado un proceso recesivo en el ámbito económico real, con su consiguiente caída del empleo, de los salarios y, en consecuencia, la contracción de la demanda real de bienes y servicios y de la inversión de capital directamente productivo, fuera del sector de la construcción, donde se formaba la burbuja.

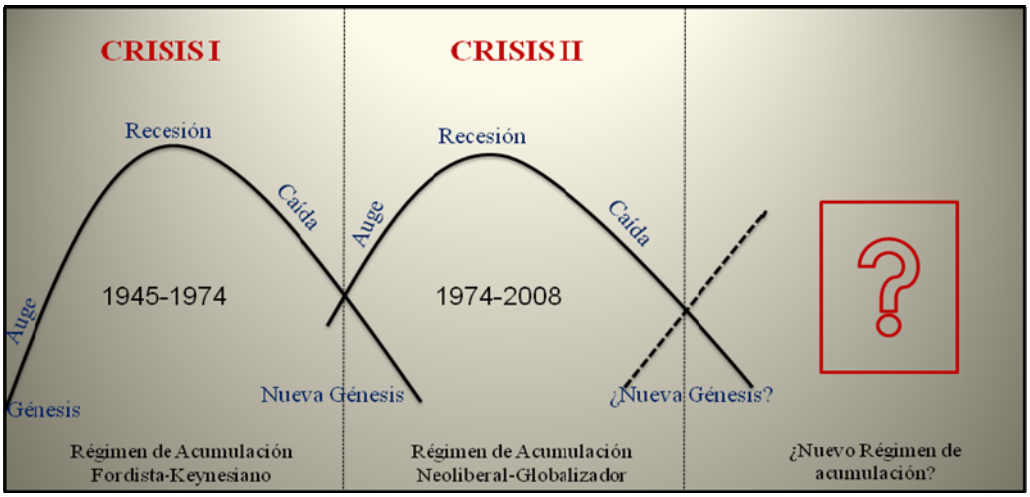
La crisis no es sólo un fenómeno financiero, sino que afecta a la economía real en su conjunto, lo que significa que sus causas son más complejas y profundas que el aludido estallido de la *burbuja financiera* en el sector inmobiliario, y que deben implicar al comportamiento sistémico integral del proceso económico, es decir a la forma particular de organización y funcionamiento del régimen de acumulación de capital en curso. De allí que la actual *crisis global* demanda necesariamente una cabal comprensión teórica y empírica de las formas particulares que asume el régimen de acumulación de capital, porque en su seno se originarán la nuevas *crisis*, como resultado de los efectos acumulados de sus contradicciones internas, que al exacerbarse exigen cambios de fondo.

## 2.1. Crisis económica clásica tradicional por agotamiento de un modo de acumulación capitalista. (Comportamiento cíclico de la economía)

Una crisis económica presupone una insubordinación de los mecanismos que garantizan la acumulación de capital. Como hemos mencionado anteriormente, el capitalismo a lo largo de su existencia evidencia un comportamiento cíclico, en el cual existen momentos donde los agentes económicos están desbordados por la euforia de un ambiente donde prevalecen las buenas expectativas, y otros momentos que no son tan prometedores, donde las buenas expectativas se diluyen en los conflictos sociales que tienden a agudizarse cada vez más hasta que el sistema se tranca, cual un carro que se le daña el motor en plena calle y se requiere un motor nuevo para ponerlo en

marcha nuevamente. Llegados a este punto se materializa el agotamiento del régimen de acumulación imperante, abriendo paso de este modo a la génesis del nuevo período de acumulación sobre el cual se erigirán las premisas necesarias que den continuidad a la valorización del capital.

**Grafico N° 1.**




**Fuente**: Elaboración propia.

Para cada periodo de acumulación hay unas características particulares, que responden a unas condiciones materiales específicas del momento histórico que caracteriza al proceso de acumulación capitalista.

El agotamiento del Régimen de Acumulación Fordista-Keynesiano permite la génesis del actual régimen de acumulación *Neoliberal-Monetarista-Globalizador –en crisis–*. El cual se caracteriza por:

- Un articulado conjunto de innovaciones tecnológicas que revolucionaron la estructura productiva mundial y al sistema de relaciones internacionales. Nos referimos particularmente al surgimiento de la microelectrónica, la informática, la ingeniería genética, la biotecnología para sustituir así, las caducas industrias de punta *–automóviles y electrodomésticos básicamente–* del régimen de acumulación de postguerra.

- La consolidación de las nuevas tecnologías permiten un notorio incremento de la productividad del trabajo, lo cual a su vez implica una disminución del empleo y por consiguiente de la demanda de bienes y servicios. Es decir, el nuevo paradigma tecnológico produce un cambio en los esquemas de trabajo, del trabajo manual no calificado, repetitivo se pasa a un trabajo calificado que requiere mayor nivel de preparación, creando así un sector elitesco de trabajadores calificados, en contraste con una creciente exclusión e

intensificación de la explotación del resto de los trabajadores. Ello ha implicado un deterioro progresivo, un debilitamiento y un fraccionamiento del movimiento obrero.

- Este contexto da pie a la llamada flexibilización del trabajo, terminología empleada por el pensamiento dominante para hacer alusión a las diversas formas o situaciones de empleo precario.

- La rápida difusión del entorno tecnológico demanda una restructuración de la economía mundial basada en la integración comercial de los distintos mercados mundiales –*centrales y periféricos*– por un mercado que tiende a convertirse en uno sólo globalizado.

En su obra Revoluciones tecnológicas y capital financiero, la economista venezolana Carlota Pérez sostiene que:

> El último cuarto del siglo XX fue testigo del surgimiento de dos fuerzas en apariencia ilimitadas: la revolución informática y los mercados financieros. Muchos elogiaron las virtudes de la una para incrementar la productividad y de los otros para desencadenar el afán de riqueza que impulsa la economía. De hecho, a inicios del siglo XXI ya se había propagado la idea del surgimiento de una "nueva economía", caracterizada por el florecimiento de estas dos fuerzas y capaz de producir un crecimiento sostenido[19]

Esta autora plantea un análisis multidisciplinario, que a lo largo de la historia del sistema capitalista intenta identificar una secuencia de eventos que tienen recurrencia aproximadamente cada medio siglo. Dónde la tecnología y el capital financiero desempeñan un rol protagónico a lo largo de la explicación que desarrolla la autora en su obra citada.

Desde que el capitalismo se instaura como sistema hegemónico, Pérez. C. identifica cinco grandes revoluciones tecnológicas que tienen como punto de partida un país núcleo, como se puede constatar en el cuadro N° 1.

**Cuadro N° 1.**

| Revolución Tecnológica<br>País Núcleo | Paradigma Tecnoeconómico<br>Principios de sentido común para la innovación |
|---|---|
| **PRIMERA:**<br>**La Revolución industrial, Inglaterra** | Producción en fábricas<br>Mecanización<br>Productividad/Medición y ahorro de tiempo<br>Fluidez de movimientos (como meta ideal para maquinas movidas por energía hidráulica y para el transporte por canales y otras vías acuáticas) |

[19] Carlota Pérez, Revoluciones tecnológicas y capital financiero. Ediciones siglo XXI, pág. 19, México, 2004.

| | |
|---|---|
| | Redes locales. |
| **SEGUNDA:**<br>**Era del vapor y los ferrocarriles; Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y EUA)** | Economías de aglomeración/ciudades industriales/Mercados Nacionales<br>Centros de poder con redes nacionales<br>La gran escala como progreso<br>Partes estandarizadas/Maquinas para fabricar maquinas<br>Energía donde se necesite (vapor)<br>Movimiento interdependiente (de maquinas y medios de transporte) |
| **TERCERA:**<br>**Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada; EUA y Alemania sobrepasando a Inglaterra.** | Estructuras gigantescas (acero)<br>Economías de escala en plata/ Integración vertical<br>Distribución de energía para la industria (electricidad)<br>La ciencia como fuerza productiva<br>Redes e imperios mundiales (incluyendo cárteles)<br>Estandarización universal<br>Contabilidad de costos para control y eficiencia<br>Grandes escalas para dominar el mercado mundial/ "lo pequeño" es exitoso si es local |
| **CUARTA:**<br>**Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa. EUA (con Alemania rivalizando por el liderazgo mundial) Difusión hacia Europa.** | Producción en masa/Mercados masivos<br>Economías de Escala (volumen de producción y mercado)/Integración horizontal<br>Estandarización de productos<br>Uso intensivo de la energía (con base en el petróleo)<br>Materiales sintético<br>Especialización funcional/Pirámides jerárquicas<br>Centralización/ Centros metropolitanos-suburbanización<br>Poderes nacionales, acuerdos y confrontaciones mundiales |
| **QUINTA:**<br>**Era de la Informática y las telecomunicaciones EUA (difundiéndose hacia Europa y Asia)** | Usos intensivo de la información (con base en la microelectrónica TIC)<br>Integración descentralizadas/Estructuras en red<br>El conocimiento como capital/Valor añadido intangible<br>Heterogeneidad, diversidad, adaptabilidad<br>Segmentación de mercados/Proliferación de nichos<br>Economías de cobertura y de especialización combinadas con escala<br>Globalización/Interacción entre lo global y lo local<br>Cooperación hacia dentro y hacia fuera/ "CLUSTERS"<br>Contacto y acción instantáneas/Comunicación global instantánea |

**Fuente:** Ibidem, pág. 44.

Asimismo, bajo este enfoque se menciona la existencia de cinco grandes "*oleadas de desarrollo*", en las cuales la revolución tecnológica desempeña un papel determinante en el ciclo económico.

El proceso de propagación de las nuevas tecnologías denominado por la autora como "periodo de instalación" está dividido en dos fases: "irrupción" y "frenesí".

A. La "*fase de irrupción: un tiempo para la tecnología"*[20] es aquella donde se agudizan las tensiones entre lo nuevo y lo viejo, o lo que Pérez denomina como una "*bifurcación tecnoeconómica*" que deja abierta las condiciones para forzar la transición hacia la modernidad.
   Esta fase está marcada por un desempleo creciente, producto de múltiples consecuencias, entre ellas, desde un estancamiento económico hasta cambios tecnológicos por expiración.
   También la autora señala una importante repotenciación del mercado de valores, asociado en una primera instancia con las nuevas industrias y luego con instrumentos de especulación.

B. La *"fase de frenesí: un tiempo para las finanzas"*[21]en esta fase de la "*oleada de desarrollo*" predomina el capital financiero, actuando completamente desligado de la actividad productiva. La brecha entre ricos y pobres se expande considerablemente, agudizando las contradicciones sociales. No obstante, según la autora mediante inversiones audaces se revela todo el paradigma en expansión para crear nuevos mercados y reanimar las viejas industrias de punta, asentándose con firmeza en la economía.
   La explosión de la productividad que traen consigo las nuevas tecnologías asentadas en la actividad económica, implican una renovación de la esfera productiva, donde los viejos abandonan o mueren y los nuevos o repotenciados sobreviven y se imponen como los sectores de punta. Es una fase donde la competencia es a muerte, sobre vive el mejor, el más apto. El resultado final es la conformación de oligopolios y carteles pro industria.
   Debido a que el crecimiento y la concentración de la riqueza que se ha generado, es mucho mayor que la que puede absorber la inversión real, gran parte de este dinero se dedica a promover la naciente revolución tecnológica. Es en esta fase cuando la economía real se desliga por completo de la "*economía de papel*" y la capacidad de hacer dinero con dinero se pone de moda atrayendo a más personas a participar en el casino, a la postre de este nocivo proceso se consolida la formación de la burbuja financiera.

C. *"El intervalo de reacomodo: Pausa para reflexionar y reorientar el desarrollo"*.[22]
   Es una herramienta conceptual que emplea la autora, mediante la cual se representan los cambios necesarios para apalancar la economía real del "estado de frenesí" guiado por criterios financieros a la fase de sinergia en la cual todos los esfuerzos están orientados a repotenciar las capacidades productivas.
   Es decir, el intervalo de reacomodo "es la oscilación del péndulo desde el extremo individualista o frenesí hacia una mayor atención al bienestar colectivo, de ordinario a través de la intervención reguladora del Estado y la participación

[20]Ibidem, pág. 80
[21] Ibidem, pág. 82.
[22] Ibidem, pág. 84.

activa de diversas formas de la sociedad civil"[23]. Para la autora, su obra "sostiene que ese movimiento pendular no ocurre por razones ideológicas o voluntaristas si no por la forma como se instala un nuevo paradigma"[24].

La agudización de las contradicciones estructurales, producidas en la fase de frenesí demanda una orientación política, económica y social que enmiende la fase de "irracionalidad" que se gesta en la etapa de frenesí.

La segunda parte de la oleada tecnológica, es denominada como: El periodo de despliegue, el cual a su vez está contenido por:

D. La "*fase de la sinergia: Un tiempo para la producción*[25]".

Esta fase, primera mitad del periodo de despliegue, funcionan los mecanismos de regulación, la actividad económica gravita alrededor de ciertos equilibrios sociales y económicos que permiten un escenario optimo para el despliegue de la actividad productiva.

Podríamos decir que es algo así como la época de postguerra que vivió el sistema capitalista, considerada por algunos como la época de oro del capitalismo.

E. La "*fase de la madurez: Un tiempo para cuestionar la complacencia*"[26].

En esta fase se alcanza la maduración del paradigma, progresivamente el modo de regulación alcanzado en la fase anterior, empieza a deteriorarse, abriendo así una época en la cual el capitalismo evidencia nuevamente un rostro feo, donde las buenas expectativas y los sueños empiezan a desmoronarse progresivamente, originando el caldo de cultivo para la exacerbación de las contradicciones sociales, políticas y económicas.

Es así como entramos en el ocaso de las industrias de punta, las tecnologías que apalancaron el crecimiento y el desarrollo, ahora caducos dejan la puerta abierta para una siguiente revolución tecnológica.

Como hemos visto, esta interpretación se mantiene dentro del comportamiento cíclico, que ha evidenciado el sistema capitalista hasta el presente. A pesar del esfuerzo por evitar incurrir en reduccionismos, creemos que concebir la tecnología como la fuerza motriz que dinamiza el desarrollo de la historia económica, política y social del capitalismo constituye un craso error.

Uno de los grandes meritos que tiene Marx fue haber señalado la lucha que se gesta en el seno de la sociedad por hacerse del excedente económico. Este proceso se logra a través de la producción de mercancías, las cuales a su vez requieren de medios de producción y trabajo. La interacción de estos dos elementos, denominados por los economistas como el proceso productivo da como resultado la mercancía.

Los medios de producción por si solos no pueden llevar a cabo el proceso productivo, la maquinaria más perfecta es inoperante si no interviene el hombre o la

[23]Ibidem, pág. 84.
[24] Ibidem, pág. 84.
[25] Ibidem, pág. 86.
[26] Ibidem, pág. 87.

mujer. Razón por la cual el factor decisivo de toda producción es el ser humano y su fuerza de trabajo.[27]

Resulta oportuno recordar a Carlos Marx y Federico Engels:

> La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o con el hundimiento de las clases en pugna. [28]

Es en este contexto que se inscribe la tecnología. Inmersa en el antagonismo de clase[29] que dinamiza el desarrollo económico, político, social y cultural. La tecnología es el resultado de una maduración progresiva del conocimiento humano. Tiene un carácter de clase. No es neutral.

Es cierto, que los avances tecnológicos impulsan grandes cambios en los procesos productivos. No obstante, dichos cambios se encuentran orientados a garantizar la mayor acumulación de capital posible, no al beneficio de la sociedad en su conjunto.

Que más no quisiéramos nosotros que la tecnología llegara en forma benéfica para todos los seres vivos del planeta tierra. Inevitablemente, bajo este sistema –el capitalismo– la tecnología es empleada para la dominación y el enriquecimiento de unos pocos sobre las mayorías excluidas.

Ciertamente las tecnologías tienen un ciclo de vida en los países núcleo, como los denomina Pérez. C. Empero, cuando son transferidas al resto de los países ya son obsoletas, y por otra parte ese proceso de transferencia no es porque quieren compartir y beneficiar a las sociedades, es porque la tasa de retorno en los demás países es mayor. Además ya el país núcleo goza de una nueva y mejor tecnología. En este contexto encaja como anillo al dedo la nociva relación que existe entre los países del centro y la periferia.

Efectivamente el capital financiero desempeña un papel importante cuando se trata de inyectar recursos a la investigación científica orientada –por la clase dominante– a impulsar la "revolución tecnológica"[30].

Pérez C. nos dice lo siguiente:

> El capital financiero tiene una decisión decisiva en todo esto. Al comienzo apoya el desarrollo de la revolución tecnológica, después contribuye a ahondar el desacoplamiento que conduce al colapso de las bolsas, más tarde contribuye como agente en el proceso de despliegue una vez logrado el

[27] Ver la concepción de trabajo desarrollada por Carlos Marx en su obra el Capital. Tomo I, Cap. V. Proceso de trabajo y proceso de valorización.

[28] Carlos Marx, Federico Engels (2007). Manifiesto comunista. Editores Monte Ávila, Pág. 7 y 8. Primera edición en Biblioteca Básica del pensamiento revolucionario. Caracas, Venezuela.

[29] Ver la concepción de lucha de clases en G. Glezerman, V. Smenov. Cap. I. Desarrollo histórico del concepto de clases.

[30] Ver la concepción de *Revolución Tecnológica* desarrollada por Carlota Pérez en la obra: Revoluciones Tecnológicas y capital financiero.

> acoplamiento y, cuando se agota esa revolución, ayuda al nacimiento de la próxima.[31]

No obstante, no podemos olvidar los aportes que hace V.I. Lenin en el tema financiero. La concentración de la producción y la formación de monopolios en la industria fomentan la concentración del capital bancario y con ello los monopolios bancarios. En tal sentido Lenin nos dice lo siguiente:

> El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan consigo los principios monopolistas: la utilización de las relaciones para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto... Así pues el capital financiero tiene sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo[32].

La actual época del sistema capitalista es propia del capitalismo monopolista, donde el capital financiero domina por completo la actividad económica y política.

Podríamos deducir del modelo teórico que desarrolla Pérez. C. que la actual crisis que atraviesa el capitalismo es un fenómeno típico del modo en que se asimilan las grandes oleadas de cambio tecnológico. Según la autora, la actual crisis es el punto medio del ciclo de difusión de la oleada de informática. Nos encontramos en "el intervalo de reacomodo: pausa para reflexionar y reorientar el desarrollo" donde aparece la acción reguladora del Estado, para hacer las correcciones pertinentes –producto de los excesos generados en el sector financiero– que a su vez permitan al sistema transitar de una economía liderizada por el capital financiero (1971-2007) a una época de bonanza "más armoniosa", dirigida por el capital productivo donde el bienestar colectivo y las buenas expectativas desborden a los agentes económicos.

No pretendemos menospreciar la capacidad que ha tenido el sistema, hasta la fecha, de sobreponerse a las distintas crisis que ha superado. Es decir, no negamos la posibilidad de conformación de un nuevo régimen de acumulación que sustituya al Régimen de Acumulación vigente, el cual evidencia síntomas inocultables de agotamiento.

No obstante el modelo teórico que nos plantea Pérez. C no arroja luces que alumbren el sendero a seguir, ante una oferta global que se incrementa, promovida por una productividad creciente, como consecuencia de la aparición de nuevas tecnologías. Por otro lado, tenemos una demanda real que tiene un freno por medio de la disminución en la participación de las remuneraciones salariales en el ingreso social. Es decir, se está produciendo mercancías, pero no existen consumidores para esos volúmenes de producción, puesto que para poder participar en el mercado hay que tener un ingreso. El modo de regulación entre la oferta potencial y la demanda real es el talón de Aquiles del régimen de acumulación vigente a la fecha.

Por otra parte, el modelo se manifiesta completamente ineficaz ante los estragos que golpean al medio físico –la naturaleza–, implicando una progresiva disminución de los recursos naturales no renovables, que en síntesis se traduce en un creciente

[31] Carlota Pérez, Revoluciones tecnológicas y capital financiero. Ediciones siglo XXI, México, 2004. pág. 20
[32] V.I. Lenin (2007). El imperialismo fase superior del capitalismo. Fundación Federico Engels. España. Pág. 64 y 65.

proceso de deterioro del planeta. Todo ello, producto del desarrollo de las fuerzas productivas en su insaciable afán por la acumulación de capital. Esta idea la desarrollaremos con más argumentos en el siguiente aparte.

## 2.2. Crisis integral del sistema capitalista global por razones estructurales que señalan su incapacidad para resolver simultáneamente sus aspectos económicos y no económicos considerados como aspectos particulares de dicha crisis integral

El objetivo central de la producción capitalista es obtener el mayor beneficio. Es decir, la lucha por la apropiación de la plusvalía generada por el trabajo humano –la única fuente creadora de valor– que se valoriza en el mercado con la realización de las mercancías.

La producción capitalista es el resultado de la combinación del trabajo y el capital en el proceso productivo, generando así una producción social que no está destinada a satisfacer las necesidades sociales de los seres humanos[33]. Queda así en evidencia -como bien señaló Marx- el creciente conflicto entre la socialización de las fuerzas productivas y la forma privada de su apropiación. Todo el sistema gravita entorno a la obtención de la máxima ganancia mediante cualquier medio: destrucción de la naturaleza, personas que no pueden alimentarse, guerras imperialistas, entre otras.

Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) el incremento de precios que se ha venido manifestando en el maíz, trigo, arroz y oleaginosas es realmente preocupante, pues en algunos casos superan el 100%. Situación que impacta directamente sobre los niveles de pobreza e indigencia de la región. De continuar esta tendencia, se espera que más de diez millones de personas en América Latina y el Caribe engrosen los cordones de pobreza e indigencia.[34]

En la carrera del crecimiento económico, las grandes potencias imperialistas invierten cuantiosas sumas de dinero para estimular la creación de energías alternativas al petróleo. Los agrocombustibles representan un capricho de las burguesías para desplazar al petróleo como principal fuente de energía que dinamiza la actividad económica mundial. No perdamos de vista que ese capricho no está impulsado por un espíritu del llamado buen samaritano, todo ello pretende disminuir los costos que implican los altos y volátiles precios del petróleo a los negocios de las clases dominantes.

No obstante la explotación masiva de los agrocombustibles no representa una verdadera alternativa para sustituir al oro negro. Los costos que implican producir energía mediante la producción de materias primas vegetales son muy elevados en relación al petróleo, situación que inhabilita desde un punto de vista económico esta opción para generar energía barata.

---

[33] Según cálculos de la Comisión Económica para América Latina *"casi 63% de los niños, niñas y adolecentes de la región sufren algún tipo de pobreza"*, lo cual resulta verdaderamente grotesco para un sistema que produce chatarras para ser realizadas en los mercados, y no existan respuestas expeditas y concretas para la realidad que sufren estos niñas y niños de la región latinoamericana y del mundo.

[34] Comunicado de prensa de la CEPAL, "Alza de los precios de los alimentos aumentaría la pobreza e indigencia en más de diez millones de personas en América Latina y el Caribe". Disponible en : http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/3/32773/P32773.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/imprimir.xslt (Consultado el 20/04/2010)

Por otra parte, este tipo de energías van en detrimento de los recursos hídricos, estimula la existencia de organismos genéticamente modificados y sobre todo lo más importante: El impacto social en los pobres, los explotados es devastador al amenazar la seguridad alimentaria.

Sociedades enteras –mujeres, hombres, niñas y niños– viven en carne propia el creciente conflicto entre un sistema que direcciona sus fuerzas productivas hacia la producción abundante de artículos de lujo para una pequeña porción de consumidores impregnados hasta los tuétanos con la lógica del consumismo, versus; una creciente y mayoritaria población que sufre los estragos de la escasez y el encarecimiento creciente de los alimentos básicos que imposibilita satisfacer necesidades tan elementales para la reproducción de la vida humana, como lo es: la alimentación.

El cambio climático en la década de los 80 era visto como un mito, como algo que jamás ocurriría. Los pronósticos que hacían los estudiosos de la materia eran catalogados por los defensores del sistema como algo exagerado y de poca seriedad científica. El hecho es, que sólo bastaron tres décadas para que el cambio climatológico se hiciera mucho más tangible en el mundo y por otro lado se tornara en una verdadera piedra en el zapato para el proceso de acumulación capitalista.

La burguesía con su hambre insaciable por la obtención de la máxima ganancia, ha roto el equilibrio con la naturaleza, con la madre tierra. Estamos pues, en una época donde lo cotidiano ya no es cotidiano. EL invierno es mucho más intenso y largo, el verano arrecia con sequias nunca antes vistas. Nos movemos de un extremo a otro, donde la vulnerabilidad del hombre y la mujer frente a las catástrofes naturales se ha potenciado a niveles espantosos.

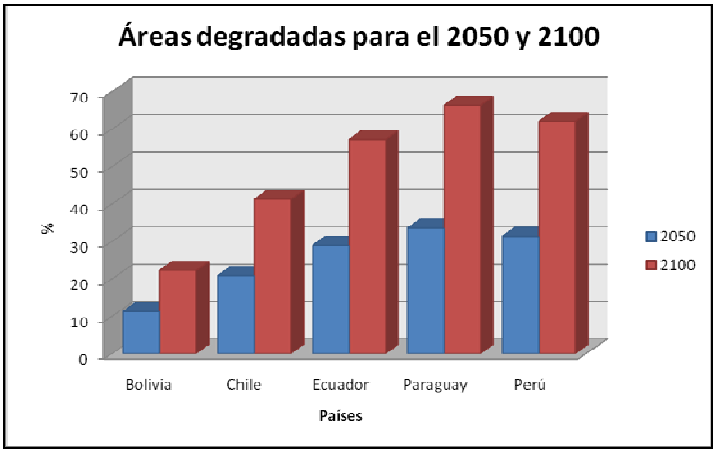
Recientemente en Pakistán, específicamente en la provincia de Punjab y en 12 distritos más, fueron terriblemente afectados por inundaciones que dejaron sin casa, sin comida, sin escuelas, sin nada, a centenares de familias. Según estimaciones de los expertos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF en inglés) alrededor de tres millones de niños y niñas[35] podrían contraer mortíferas enfermedades transmitidas por el agua. Estamos ante uno de los peores desastres naturales de la historia, donde el ser humano es el único responsable con este modo de producir que erosiona progresiva y sostenidamente el equilibrio con la naturaleza.

Según el Modelo de Evaluación Global de Degradación de los Suelos (Global Land Degradation Assessment Model, GLADA) Entre 1982 y 2002 se evidencia una pérdida de productividad biológica y económica del 16,4% para el territorio paraguayo, 15,34% del suelo peruano y un 14,15% de los suelos ecuatorianos.[36]

[35] Priyanka Pruthi. "Unos 3,5 millones de niños y niñas amenazados por las enfermedades tras las catastróficas inundaciones en el Pakistán". Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/pakistan_55580.html (Consultado el 18/08/2010)

[36] Equipo de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL, "Más del 60% de la tierra en algunos países podría degradarse en 2010". Disponible en: http://www.eclac.cl/notas/65/Titulares2.html (Consultado el 21/08/2010)

**Grafico N° 2.**

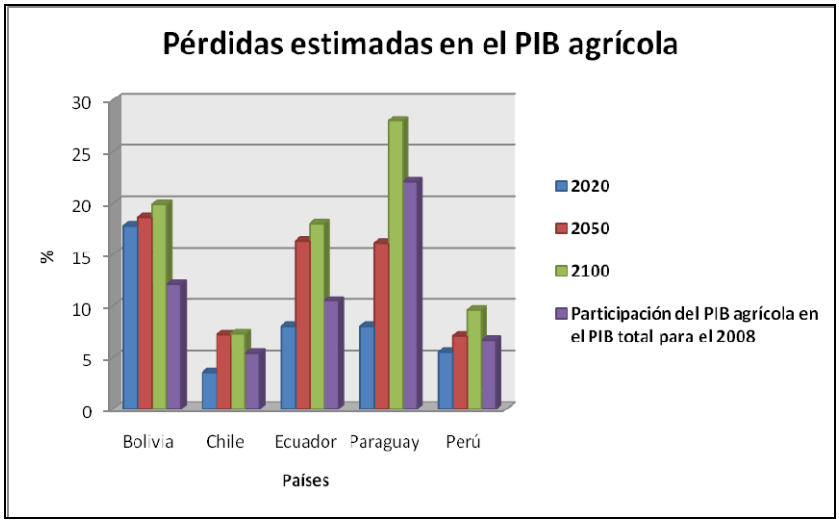



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos suministrados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Como principales causas de esta degradación de los suelos tenemos: el incremento de las temperaturas, los cambios en las precipitaciones producidas por el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero, la deforestación, la sobre explotación de las tierras en la agricultura junto con la contaminación que implica la utilización de productos químicos.

De mantenerse esta tendencia para el año 2100, se espera que alrededor del 60% de los suelos del Ecuador, Perú y Paraguay se transformen en tierras improductivas, generando un panorama comprometedor en materia agrícola para las economías de la región. (Ver gráfico N° 3)

**Gráfico N° 3.**




**Fuente:** Elaboración propia en base a datos suministrados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Según el Doctor en ciencias sociales de la Universidad de Nimega (Holanda) Wim Dierckxsens

> En la economía neoclásica, la destrucción de la naturaleza no aparece como pérdida, ya que lo que se pierde carece de valor. No teniendo valor aquello que se pierde, no hay pérdida en términos monetarios. Esta es la lógica. En tal forma, la racionalidad económica se torna ciega para preservar la riqueza natural. Si no se preocupa de la disponibilidad de la riqueza natural en el futuro, al capital tampoco le importan el devenir y la vida de las generaciones por venir. Toda la vida se sacrifica para que tenga vida la acumulación de corto plazo. Lo que sucede mañana es problema de mañana. Esta racionalidad es ciega asimismo para la suerte de la mayoría de los seres humanos. La concentración de riqueza implica una política de exclusión de las mayorías y condena a las clases medias a acerarse a las líneas de pobreza. Lo que importa es hacer valor y más valor a pesar de la vida natural y humana. La racionalidad incluso sacrifica la vida de las propias cosas que producimos. La economía destructiva es su máxima expresión para darle vida al capital; una racionalidad económica que destruye todo a su alrededor; una lógica autodestructiva ya que esta racionalidad acaba con las bases reales de toda producción: la vida natural y la vida humana.[37]

En esta afanosa carrera del crecimiento económico el nivel de desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas capitalistas, pone en evidencia un conjunto de contradicciones –capital-trabajo, capital-naturaleza, entre otras– que por una parte pone en peligro el proceso de acumulación capitalista y por la otra la continuidad de la vida en el planeta tierra.

La humanidad se encuentra ante una situación sumamente compleja, nunca antes vista en la historia económica, política y social del mundo. La crisis que hoy nos toca vivir es una crisis integral que abarca a todos los aspectos de la vida social. El desarrollo de la actual crisis ha puesto en evidencia el fracaso de las teorías que proporcionaron a principios del 2007 –y continúan proporcionando– al mundo los apologistas del sistema capitalista, quienes pretenden restarle importancia a la actual problemática limitándola –por diversas razones, bien sea de incapacidad para entender la real dimensión o por no alertar a las mayorías y alargar la vida del actual orden– a una simple crisis financiera.

La historia de la humanidad es absolutamente clara cuando evidencia la finitud de las diversas formaciones sociales que han precedido al capitalismo. Ninguna formación social es eterna. Resulta pertinente recordar a Carlos Marx:

> Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecerán nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.[38]

---

[37] Dierckxsens Wim (2008). La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al postcapitalismo. Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia. Pág. 70.
[38] Carlos Marx. Prefacio a la contribución de la economía política.

¿Por qué debemos aceptar la vida eterna del capitalismo como una verdad divina y absoluta? El sistema capitalista atenta contra el planeta tierra y la vida humana. Dos elementos de gran importancia para la vida misma del capitalismo. Puesto que, si no hay un espacio físico que dote de recursos naturales, no pueden el hombre y la mujer desplegar un esfuerzo físico, usando a su vez el intelecto para la producción de mercancías; para su posterior venta en el mercado y asegurar así el plus valor. Es así como el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas van en detrimento de sí mismas y de la humanidad.

N obstante, no puede menospreciarse la capacidad que tiene el gran capital para burlar al tiempo histórico e ingeniarse formulas que le permitan extender su vida unos cuantos años más. El sistema ha superado las dificultades periódicas inherentes él, según Wallerstein básicamente a través de dos mecanismos recuperativos fundamentales: la expansión geográfica y la proletarización, ambos mecanismos tienen límites, son finitos.[39]

Wallerstein nos plantea que la economía-mundo tiene un comportamiento cíclico con tendencias seculares. No obstante, las tendencias seculares que menciona el autor no son eternas ya que en un determinado punto chocan con asíntotas.

El concepto empleado por Wallerstein para referirse a los "ciclos dentro de las estructuras no sólo es diferente al concepto de la eterna ciclicidad; es virtualmente su opuesto, pues las estructuras no son eternas, sino nada más duraderas, y los ciclos en el interior de ella son lo que garantizan que una estructura nunca pueda ser eterna. Por tanto no existen ciclos eternos, pues en realidad sí existe la flecha del tiempo, aun cuando no sea lineal"[40]

El resultado final es incierto, dependerá de la correlación de fuerzas de las clases en pugna: La burguesía y el proletariado. Resulta oportuno traer a colación al investigador holandés cuando nos plantea que: "la crisis se puede ver como amenaza pero también como oportunidad de cambio profundo"[41] puesto que las convulsiones económicas, políticas y sociales que atraviesa el sistema, mucha gente empieza a cuestionarse la naturaleza de un ordenamiento que produce este tipo convulsiones.

La conciencia humana tiende a ser conservadora. Las personas por lo general tienen un miedo histórico y cultural al cambio, a lo desconocido, razón por la cual se aferran a lo conocido, así sea muy malo. La tradición y la rutina desempeñan un papel fundamental en el atraso que prevalece en la conciencia de las masas. No obstante, en momentos críticos –como este– la conciencia se dispara y las masas de explotados se hacen sentir.

Básicamente tenemos dos escenarios: 1) siendo muy optimistas estaremos sentenciando la calidad de vida de las generaciones futuras donde la lucha por la comida, por el agua, por la tierra, por respirar aire limpio, por la vivienda, entre otras, estará marcada por una feroz lucha donde sólo sobrevivirá el más apto, es decir: el más abyecto y desalmado. 2) Otro escenario, aún peor, es que las generaciones futuras ni siquiera llegarán a vivir porque la humanidad no podrá existir si el planeta tierra es destruido por esta anti-lógica promovida por el sistema capitalista.

---

[39] Ver Inmanuel Wallerstein (1983). La crisis como transición. Ediciones Siglo XXI. México D.F. Pág. 26.
[40] Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense*, Ediciones Le Monde diplomatique, pág. 145.
[41] Dierckxsens Wim (2008). La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al postcapitalismo. Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia. Pág. 70.

Si el actual sistema en su carrera sin fin por el crecimiento económico atenta contra la naturaleza y la vida humana, las dos premisas esenciales para darle vida a la actual formación social que vive la humanidad ¿Tendremos que esperar a que el la vida humana y la naturaleza se mueran para que acabe el capitalismo?

El trabajo que tenemos por delante es arduo y cuesta arriba, donde la vanguardia debe desempeñar un rol importantísimo en la lucha por la concientización de las masas, y así trascender definitivamente este orden político, económico y social que limita el desarrollo de la humanidad en su conjunto.

## 3. Bibliografía


Aguilar Monteverde, Alonso, *et. al*. (1996). *México y América Latina. Crisis–globalización- alternativas*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

Aranda, Sergio y Dorothea Mezguer (1982). *¿Crisis sin salida? La economía mundial y América Latina*, Centro de Estudios del Desarrollo, Caracas.

Baptista Asdrúbal (2007). *La sociedad capitalista: ¿Hacia su estadio final?*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Córdova, Armando (1999). *Globalización riesgos y oportunidades*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

_____. (2006). *La economía nacional: situación, evolución y perspectivas*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

_____. (2008). *La crisis económica actual: antecedentes y perspectivas*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Chingo Juan (2009). "Crisis y "salida" de la crisis. La difícil vuelta a un equilibrio capitalista", *Estrategia Internacional* (Buenos Aires) Nº 26, pp. 11 a 53.

Dumenil, Gérard y Dominique Levy (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, Fondo de Cultura Económica, México.

Flores Díaz, Max (2009). *Economía política del subdesarrollo. Atención Venezuela*, Banco Central de Venezuela, Caracas.

Krugman Paul (1999). *De vuelta a la economía de la gran depresión*, Editorial Norma, Colombia.

Mészáros, István (2009). *La crisis estructural del capital*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas. Edición Gratuita.

Mészáros, István (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI*, Vadell Hermanos Editores, Caracas.

Palacio Muñoz, Víctor H. *et. al*. (2008). *Elementos para entender la crisis mundial actual.* Sindicato Mexicano de Electricistas, México, primera Edición, 2008.

Pérez, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas y las épocas de bonanza*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Samir, Amin (1973) *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

_____. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Samir, Amin, *et. al.* (1983). *Dinámica de la crisis global*, Siglo Veintiuno Editores, México.

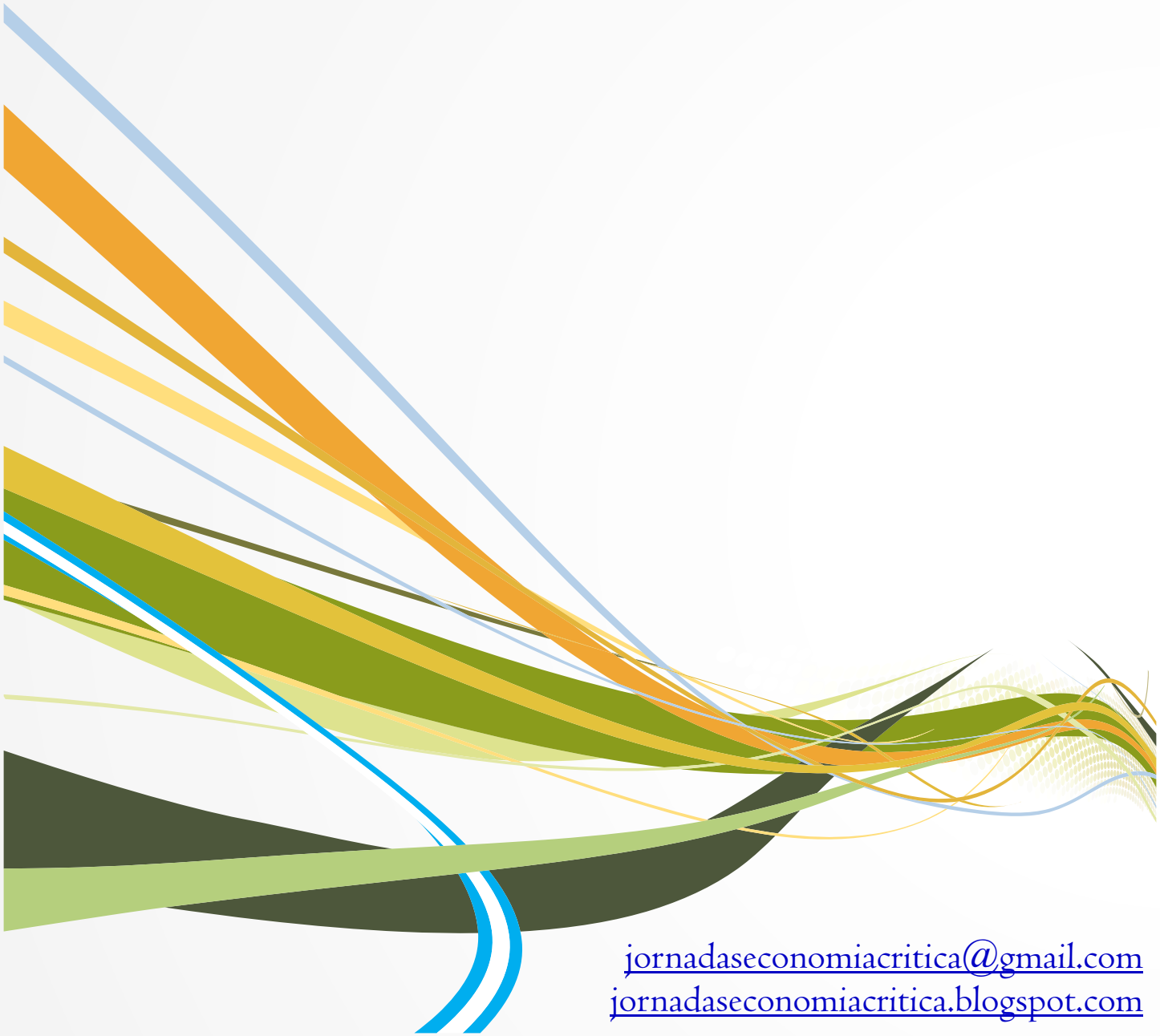
Santos, Theotonio dos (2007). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Monte Ávila Editores Latinoamericana / Banco Central de Venezuela, Caracas.

Wallerstein, Immanuel (2006). *La decadencia del poder estadounidense*, Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.

OCED. "Informe del desempleo OCED" (Jul-2010). Disponible en: <www.oecd.org/dataoecd/48/32/45633680.pdf>. (Consultado el 13/07/2010).

Dierckxsens Wim (2008). La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al postcapitalismo. Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia. Pág. 70.

V.I. Lenin (2007). El imperialismo fase superior del capitalismo. Fundación Federico Engels. España.



jornadaseconomiacritica@gmail.com
jornadaseconomiacritica.blogspot.com